

sado en la psicofisiología, marca una buena orientación.

Los autores han hablado indistintamente de temperamento, carácter, constitución, para referirse a los mismos hechos, pero como cada uno de estos términos tiene su acepción concreta dentro de lapsicofisiología, nosotros, siguiendo el ejemplo de Mira, aceptamos la denominación de tipo de personalidad como objetivamente más preciso. Estos tipos de personalidad, en el estado actual de la Psiquiatría responden a una realidad, aunque en su delimitación exista cierto confusionismo, ya que no todos los casos clínicos se ajustan con precisión a las descripciones teóricas, existiendo como en las psicosis, matices y formas intermedias que dejan borrosas las fronteras. Con todo, los rasgos esenciales se pueden reconocer y a ellos nos hemos atendido para establecer las clasificaciones, aunque sin olvidar que en el examen de los menores, las dificultades aumentan, porque así como los rasgos fisonómicos son transitorios o por lo menos evolutivos, asimismo la personalidad se halla en fase de evolución que cristalizará de un modo permanente y relativamente estable, en el período correspondiente a la edad adulta. Estas dificultades, mucho mayores en lo referente a estudios tipológicos por hallarse el organismo en la fase de crecimiento, no son de todos modos insuperables, ya que a partir de la pubertad, tienden a concretarse proporcionando datos suficientes para ser reconocidos, y conjeturar los rasgos que serán definitivos en lo porvenir. Vienen a ser, como ha dicho algún autor, una caricatura de la edad adulta; justificándose las diferencias que existirán más adelante, por un estado de desequilibrio endocrino dependiente de la evolución somática y que se traduce por una labilidad intelectual, afectiva y conativa que ha de determinar forzosamente una inestabilidad caracterológica.

Aunque de paso y sólo como argumento en favor de estas afirmaciones, recordaremos las ideas hoy en boga acerca del fisiologismo glandular y que demuestran que la tiroides sería la glándula de emotividad e irritabilidad; la suprarrenal, de la energía nerviosa; el testículo provocaría un estímulo general y favorecería los sentimientos estéticos; la hipófisis intervendría en la regulación de la actividad mental, determinando su hipofunción una bradipsiquia con alteración de la esfera moral y reacciones impulsivas. Y todas estas glándulas están afectadas por el crecimiento e intervienen a su vez como elementos directrices y reguladores del mismo. Estos factores explican tal vez el que no hay